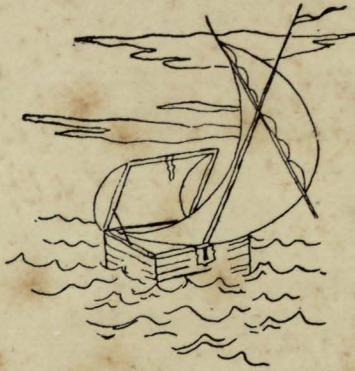


PEDRO PERDOMO ACEDO

CABALLO  
DE  
BRONCE



EL ARCA

1953

**SUSCRIPTORES DE HONOR DE  
«EL ARCA».**

*Laura Grote, Vda. de Pinto.*

*José Carlos Oramas.*

*Francisco Martín Vera.*

*Carlos Pinto Grote.*

*José Mateo Díaz.*

**Volúmenes publicados:  
Antología Cercada.**

\*\*\*

**Se Parece al Amor,**  
por *Gabriel Celaya.*

**Anticipada Voz,**  
por *Pío Gómez Nisa.*

**Romance del Tiempo,**  
por *Pedro Lezcano.*

**Seis Décimas,**  
por *Ventura Doreste.*  
(En edición privada).

**Limbo,**  
por *Gerardo Diego.*

Se publicará:

**Scherzos,**  
por *Ricardo Blasco.*

\*\*\*

**Obras de P. Perdomo Acedo:**

Publicadas:

**La muerte imaginada. 1943.**  
(Agotada)

**Epitalamio sin fin. 1945.**  
(Agotada)

**Poesía y volcado silencio.**  
(Agotada)

**Ave breve. 1948.**  
(Agotada)

**Caballo de bronce. 1953.**

En prensa:

**Centenario del Inédito.**

**Niño eterno.**

A don Manuel Hernández Suárez,  
galantrismo auténtico del libro,  
Pedro Pedronis a codo

## CABALLO DE BRONCE

*Ediciones EL ARCA*

FUNDADORES: *VENTURA DORESTE*  
*PEDRO LEZCANO*

Tirada de 250 ejemplares numerados

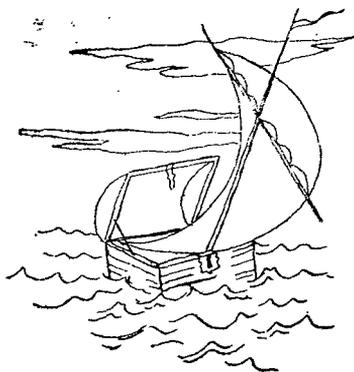
EJEMPLAR N.º **119**

(Se ha hecho el depósito que marca la ley)

PEDRO PERDOMO ACEDO



# CABALLO DE BRONCE



EL ARCA  
1953

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
Nº documento..... 407528
Nº Copia..... 407537

A  
LAS PIADOSAS MANOS  
QUE AL DESCORTEZARME  
EL PAN PRIMERO DE LA VEJEZ  
DESDARON  
MI EXISTENCIA  
HACIÉNDOLA DE NIÑO  
NUEVAMENTE

*¡No me dejes más salir  
a los desiertos del cuerpo!*

J. R. J.

## A L B A

UNA clara luz me cerca,  
una voz le corresponde:  
la espátula del oído  
hiñe vocales colores,  
e inesperadamente  
el alba del trino rompe  
arboleda de mis nervios,  
retamal de mis tendones.

Muy mal pudo una garganta  
edificar tantos orbes  
que, aunque efímeros, desprenden  
los más canoros pichones,  
sin que el vago humo del alma  
no colaborase entonces,  
no como polen y flor  
sino cual polen y polen.

Devolviendo ecos prestados  
o dando auténticas voces,  
salir podrán de esta jaula  
primorosos ruseñores,  
jamás blasfemos, con nuevas  
de sus lascivos albogues  
a esperar siempre el mañana,  
porque mañana no es hoy.

## R O S A S

AUNQUE duren un suspiro  
de luz ciñendo a la tierra,  
con rubras y bermellones  
y estables púrpuras prietas,  
sus rosas Junio construye,  
que, como tú, son perfectas.

Es Junio el mes de tus rosas  
y aunque tal vez no lo sepas,  
porque la planta del ángel  
su floración no recuerda,  
las rosas que destallara  
son las más dulces y bellas  
que hayan jamás descogido  
mis trepidantes abejas.

Para exaltar tu dulzor,  
para esculpir tu belleza,  
dará su arroyo la miel  
del capullo que no cesa  
de manar dulce rocío  
y eternidades de arena;  
y con fragante sordina  
primaverales trompetas.

## ETERNIDAD

¡Si yo pudiera llenarte  
de eternidad; ser eterno  
oscuramente contigo,  
los dos pulsando el silencio  
de la existencia común;  
si en el amor que te tengo  
cupiesen la eternidad  
intacta, sin desencuentro,  
y todo el aire templado  
que te peina los cabellos,  
con alacridad ordenada,  
siempre errante atrevimiento,  
en rodajas de limón  
te iría cortando el tiempo!

## JAULA

CON alma y cuerpo jaspea  
la unidad de sus canciones  
un vehemente flautista  
cuyo manantial de azogue  
va a la morada del sueño  
que carece de escalones;  
con muy terrales arpegios  
su púrpura nueva esconde  
y con recogidas alas  
desnuda su postrer noche  
a la fuente sin montaña  
de la pureza del hombre.

## AZAHAR

AZAHAR, tienen perfume  
urgente, de primavera,  
las convocadas blancuras  
que te impelen a la urgencia.

En tanto penda el candor  
lloroso de mala estrella,  
el silbo de la serpiente  
desoye, si es que se acerca  
a desovar su veneno  
en la sellada materia  
de quien es dios que aire calza  
y aún viste verde bayeta;

y al sentir el aire vívido  
que en cálido efluvio llega  
como un embrión tormentoso  
mas sin cuerpo de tormenta,  
con escosa timidez  
te mostrarás lisonjera  
para decirle el adiós  
a la vehemente inocencia  
que en el contestado sueño  
a tu alma tiene despierta.

## NOCTURNO INVERNAL CON LUNA

QUÉ tarde te descubrí,  
colina toda de brumas,  
cerrada la noche, cuando  
videntes cuestas auscultan  
sus cremalleras de luz  
y en un rajón de penumbra  
cañamones de sonido  
va resembrando la lluvia,  
mate mortero de mármol  
sumergido en agua turbia,  
que al recuerdo y la olvidanza  
trabaste en presente lucha;

en otra noche más mía  
—porque era toda pregunta  
de claridad no gastada—  
vi tu naranja madura  
contra el espejo, en la alcoba,  
como un insomnio que fuma,  
sin que lo mueva al amor  
nada que acabe en la tumba.

## ELEGÍA DE LA MADRE AJENA

ERES la novia del alma,  
el cuerpo tuvo la suya;  
a las once de la noche  
sufro la doble coyunda.

A las once de la noche,  
haya luna o no haya luna,  
desborono a las tinieblas  
los agüeros de la angustia.

Los *chirrirris* de mi ángel  
en bueno el mal tiempo mudan  
y silencios educados  
toscas nostalgias traslúcidas,  
que en el fondo del oído  
mudo caracol pronuncia:  
*Duérmete, mi niño chico;*  
*no podré olvidarte nunca.*

Ha abierto toda su grama  
la común madre diuturna;  
con impulsos desiguales,  
el fraude de la fortuna.

Llega un sueño jeroglífico  
—me nació en agua profunda—,  
dibujando sus contornos  
las romboidales espumas.

Las vacas pacen el cielo,  
el aire la gran llanura,

por los ojos de las rocas  
las espigas de la lluvia;

sueño con cuatro blandones  
cuyo fuego no se inmuta,  
cuatro abejas imantadas  
redivivientes y en fuga;

y unos ojos metalados  
el interno cruce anuncian  
de las aguas redimidas  
al lago preso en la altura.

Desbanzada la congoja,  
mis alas talaes cruzan  
más veloces que el sonido  
las graves sombras nocturnas;

la casapuerta cerrada,  
dos hojas que giran juntas,  
sobre tu pecho la mies  
—qué mies perfecta y madura—  
del mármol sin azafrán  
y sin verdasca aceituna.

Reposante está en tus brazos  
quien por ser la madre tuya  
pudo también serlo mía;  
ya no seré su hijo nunca.

## N I D O

VA el agua de tronco en tronco  
con sus cristales, más tenues  
que el céfiro sumergido  
en las hojosas paredes,  
cuyas sucesivas sombras  
despintan el tono agreste  
al extrínseco verdor  
que sus ramillos trascienden  
*cada vez que el aire mudas,  
en cada ocasión que vuelves.*

Mi deliciosa puericia  
isla del aire halló breve,  
de inmóvil calor plumada,  
donde el sol vive en simientes  
huídas de las montañas  
y sus halagos más verdes  
*cada vez que el aire mudas,  
en cada ocasión que vuelves.*

Toda la luz de mi vida  
en el abismo se pierde  
de tanta gala estival  
que a tantos troncos guarnece,  
y salta de rama en rama  
con frenesíes evidentes:  
en una imprime su huída,  
en otra desaparece  
*cada vez que el aire mudas,  
en cada ocasión que vuelves.*

Cayó del cielo a la tierra  
tronchado sol, al que vence  
la que en los cabos del mundo  
cuajó su sombra y descende,  
quien mutila mis luceros  
y, sacrílega, se duerme  
en el ocaso otoñal  
que al nido clavó los dientes  
*cada vez que el aire muda,  
en cada ocasión que vuelve;*

y sutil escalofrío,  
de improviso me convierte  
las mariposas de oro  
en murciélagos de nieve.

## FIEBRE

SORPRENDIDO entre los ramos  
donde las almas esconden  
junto a la fuente de angustia  
el misterio de su noche,

un angélico instrumento  
en el azar del desorden  
le afina su transparencia  
a los ébanos insomnes.

Divinos halla frenados  
los ardorosos redobles  
que a flautas enamoradas  
tañen lejanos tambores,

y en la brújula del sueño,  
sembrada de vivos soles,  
pisa febriscientes tramos  
de invisibles interiores,

cuya ascensión determina  
el tuétano del azogue  
en canalillo de plata  
y arrayanes a los bordes.

## EXTROSPECCIÓN

SALIÉNDOME estoy de mí  
con agua de arroyo nuevo,  
para conocer quién soy,  
para saber si te tengo.

Con el temor de los niños  
cuando se incendian de miedo,  
soñé anoche que volvías  
en otro octubre de hielo,  
pero al despertar no estabas  
al pie de tu limonero,  
pues jamás nube de antaño  
viera hombre alguno lloviendo,  
ni devolver la hermosura  
que se marchara al destierro  
tras una escondida guerra  
de luna y de sol; el tiempo  
no tuerce atrás su cabeza  
llena de nombres y pueblos.

La vida que ambos vertimos  
está en su acequia de nuevo;  
ya somos los tres extraños:  
la tierra, el agua y el cielo,  
y aunque el pasado volviese,  
he sido yo quien se ha muerto.

## ANGUSTIA

LA música está en el aire,  
el silencio me reclama:  
no puedo escuchar a nadie,  
no puedo decirte nada...

Soy el sueño de una nube  
en la piedra solitaria.

## BALADA DE LA NIÑEZ SIN RÍO

JUNTO al sueño de una nube  
en la piedra solitaria  
está naciéndome el río  
que nunca tuvo mi infancia.

Con la música en el aire,  
con las notas en el alma,  
con la fuerza permanente  
que aun a los montes desgrana,  
y los chopos, ondulados  
por la timidez del agua,  
a ninguna parte llevan  
mis pretéritos de escarcha,  
sino que llevan mis duelos  
al mismo pie de muralla  
donde empezaron sus vidas  
los que en el agua se embarcan.

Y ante la oscura belleza,  
diáfananamente fizada,  
veré su rostro de sombra,  
seguro islote del alba;  
con todo el mar a mis pies  
y el cielo sobre las aguas.  
Sólo he de decir, al verla,  
si algo he de decir: *Estaba  
quien llora cuando no llego,  
quien llorará cuando salga,  
y bogue en la estrella mía  
el remo que le faltaba.*

## AZUCENA

... Y PUES al alba sonora  
nunca podré reunirme  
con quien de continuo enfrenta  
otro amor que en ella vive,  
se desellará mi sueño  
porque de nada me sirven  
las afectuosas simientes  
en sus terrenos estiles:  
con el perfume de su alma,  
aun sin aurora, se inscribe  
en los círculos solares  
que inútilmente me pide.

Sólo al despuntar el día  
vuelven a la superficie  
inesperados albores  
que pisan terreno firme,  
y llegarán a ennoviarse,  
si es otro amor el que existe,  
en la unidad postrimera  
donde nada se repite.

## INHIBICIÓN

CUERDAMENTE ha obrado amor  
inhibiendo su estandarte.  
*¡Ahora!*, le ha ordenado el tiempo;  
*¡aquí!*, le grita el paisaje,  
a quien, cual agua de un río  
o el crepúsculo en la tarde,  
tiene tan ancha presencia  
que en lo visible no cabe;  
ni en el día repentino  
que ven rumiar los volcanes.

## CABALLO DE BRONCE

TAMBIÉN rumiantes los ojos  
del verde fruto del fuego,  
cuando todos mis reposos  
siguen sin cesar moviendo  
la interna constelación  
que restituye a lo auténtico,  
sobre un caballo de bronce  
volví a hallar al niño eterno  
en un belén muy remoto  
excarcelado al recuerdo.

HITA su plasticidad,  
ancha la cruz, noble el pecho,  
dos cascos firmes en tierra  
y el otro par en su sueño,  
sobre una plaza de ruido  
tornóse hinnible el silencio,  
que, eternamente espumado  
con el latitante freno,  
va a vencer basa monstruosa,  
y, tras consagrarse al céfiro,  
salir escalando el orbe  
sin dar forma a su descenso;  
y al piafar brotan sus crines  
cual torbellinos de fuego  
para cazar a la andada  
por las tierras del remedio.

CON la aljaba sobre el hombro  
llena de herbolados hierros,

se halló el monarca absoluto  
conmigo, que quiero serlo.  
Como a mano rodeada  
estrenas distribuyendo,  
me dió lo que a nadie ha dado,  
nueva luz con su sol nuevo  
y la natátil dulzura  
de los panales maestros:  
dióme la voz derribada  
cuyo compacto silencio  
penetra en el corazón  
sin responder al recuerdo.

NOMBRÓME su sucesor  
con gran parte de su imperio,  
y para elevar el alma  
con la elevación del cuerpo  
en las ancas más seguras  
mi asombro encontró su asiento.

PORQUE se hallaba vendado  
para no padecer cercos,  
que son trastornos del alma,  
mudas hogueras del sexo,  
acicate dió al corcel  
como a mi inquietud el anhélito,  
y al levantar sin violencia  
todo el ecuestre archipiélago,  
con estáticas corvetas  
fué a lo lejano rompiendo  
el perfume de la sal  
mariposeante en el heno;  
entrepanadas sazones  
deja atrás, bebe los vientos  
y, salvando a las montañas  
sus despedidos oteros,

sigue al ave volteadora  
de mi angélico instrumento.

TAN maravillosamente  
adivinara el secreto  
de mi caracol de nieve  
en la infinita del tiempo,  
que horas, minutos, segundos,  
días, años y milenios,  
sobrenaturalizados,  
me buscan en nube o suelo  
las cuajadoras facciones  
que, dando rostro a mi sueño,  
recen la santa oración:  
más no ser niño, ser cielo.

JINETE en un panorama  
inaccesible al regreso,  
secretamente respiro  
el aire de mi destierro;  
y tanto sueña el corcel  
con la herencia de los sueños,  
que agrava el árido impulso  
y encabritando los miembros  
se me excede en la evasión,  
sigue sin pausa corriendo,  
no sé si tras la esperanza  
o agitándose al recuerdo  
del amor que no regresa  
por ser pájaro pequeño.

CON la bruta resonancia  
de los peores agujeros,  
y añadiéndole más sombra  
a mi procesión de espectros,  
salí en busca de otras ansias:  
sólo las mías encuentro;

sólo me encuentro conmigo  
a donde quiera que llego,  
y a medida que cabalgo  
al humo más me parezco,  
que nos devuelve el estío  
en el sopor nocherniego;  
y al romper sombra tras sombra,  
cual quien nace de su seno,  
sentí a la palabra real  
prendida en un tizón nuevo;  
que la araña de la voz  
teje el próximo silencio.

TRAS la latitud remota  
del desviado hemisferio,  
velé muy largas jornadas  
sin engendrar polvo trémulo,  
y autofugitivamente  
la naturaleza abrevio,  
ya en las albas donde nazco  
o en las noches donde duermo,  
pues del naciente al ocaso,  
cuando casi nada es nuestro,  
advirtieran mis delirios  
que se van descomponiendo,  
dócil tierra ex labrantía,  
piedras del hogar paterno...

DESPUÉS de un oblicuo cambio  
de sonoridad y silencio,  
mudo me quedé a la postre,  
aunque conservando al menos  
la población del oído  
en el latir de los ecos,  
que por ser todos profundos  
me dan la gloria en silencio

para que, huyente de mí,  
no me transforme en recuerdo.

NO habré de quejarme, amor,  
ya sabes que no me quejo,  
porque el fruto de mis ramas  
recargue pródigo exceso;  
sí que me dejaras solo,  
que duermas cuando yo velo  
el avance de las hierbas  
por el camino consueto,  
no evitándome las brasas  
con que me queman los dedos  
los ardores carmesíes  
que aventa el Hércules negro;  
ni habré de quejarme más,  
que es fumívoro el silencio  
y llamas perecederas  
son la eternidad del fuego.

¿DÓNDE hallará mi fortuna  
la magnitud del sosiego?  
Duermen los dioses menores,  
aunque Dios no está durmiendo;  
cuando se embelesa el mío  
en la miel del medio cielo,  
apenas cierra los ojos,  
mano en rienda me gobierno,  
para traspasar mis noches  
con el día venidero;  
salgo a riberar; me faltan  
los vasallos y escuderos;  
lo que no tiene mi vida  
es la riqueza que tengo.

LUZ ya libre de mudanzas  
surge en el bronce y no puedo

romper tanta plenitud  
cuando es más mío mi dueño  
y las primeras arenas  
ya estoy pisando al desierto.

ENTONCES, mudo de pasmo,  
me descorazono y suelto  
las dos riendas enemigas  
del amoroso deseo;  
y al dividir la dulzura  
de azándar y amargo almendro,  
aunque ya no vive flores,  
sino en panal que no encuentro,  
como enjambre a su piquera  
con mis pensamientos vuelvo  
donde proseguir la estirpe  
que canta sobre el silencio.

UN sol sucede a otro sol,  
porque el que busco está aún lejos,  
y la más alma hermosura  
reside fuera del cuerpo;  
sin la soledad irritada  
del adolescente ingenuo,  
de mí salen las pasiones  
con el sobresalto sesgo  
de quien descubriera entonces  
que el mundo ya estaba hecho;  
y bajo el pie vacilante  
viera el abismo en aumento;  
ni deturpara al metal  
la primavera su genio,  
que enderezada la cola  
ya está la grupa volviendo:  
él, insulano del aire,  
yo, derribado en el suelo.

VOY liberando a la tierra  
de mi temor y mi peso;  
con el primer azafrán  
del querellante misterio,  
vivo el doloroso bien  
que se me retrajo adentro  
y a la caída del hombre  
otro halló claustro materno  
para transformarle en niño,  
aunque no de carne y hueso.

ANIKILADO de amor,  
desdándome por entero,  
en los límites actuales  
será efectivo lo bello,  
y ausente estoy para ser,  
como el que me trajo, eterno,  
¡oh Juez que mueves los mundos  
con las manos de los muertos!

## TROMPO DE MÚSICA

ES mía, siempre me busca  
las manos de niño solo,  
cuando se me niega el alma a dar el salto infinito  
por encima de las nubes, debajo de las espumas;  
cuando el laurel se autoocela con los claros de su sombra  
y se repinta el jilguero el amarillo de luna;  
cuando es caricia escuchada que ha robado a mi secreto  
presagio, sonido y pluma,  
y se revienta su arroyo entre los juncos del cielo  
quitándome de la boca su golondrina de música;  
cuando el berbiquí del fuego descubre el signo a la roca  
al madurar en los montes tantas estrellas de azúcar,  
y las fugitivas pieles de los cerros soleados  
con fatigada inocencia en los membrillos se arrugan.

No la trajiste, mi amor; nació con mi sangre, es mía;  
aun cuando si vuelvo alegre a tu tangible regazo  
surge en mi pecho tu imagen,  
igual a la de mi angustia,  
gira mi cueva encantada, bañándose en tu rocío,  
igual que un trompo de música,  
eruptivamente aflora el lento arroyo escondido,  
por ti enlazado a la arena de la persona profunda,  
y va poniéndoles nombre a las alfombras selladas  
sobre los nervios divinos de las palabras más tuyas.

## PATRIA ETERNA

*CERCA de tus pensamientos,  
lejos de la rama verde,  
callen las voces maduras  
que quieran ser flor en cierne.  
¡No convocad más otoños;  
lejos, alba de la muerte!*

La inactual patria lejana  
sintió que ya me atardece  
en el corazón cansado,  
no en sus completos claveles  
y me envía un mensajero  
que abrió surcos transparentes  
en la maraña del cuerpo,  
que fué fructuoso tres veces.  
¡Cómo entierra las espigas  
cuando la carne remueve  
y mata el fuego con fuego  
porque es labrador consciente!  
Los humos de las hogueras  
son generosos y vuelven  
al término de la vida  
cuando ya a nadie sorprenden;  
como regresa la infancia  
del fondo de nuestras sienas  
al ver que sus vacaciones  
se le tornaron tan breves,  
cerca de mi pensamiento,  
lejos de la rama verde,  
las altas jarcias cuajadas  
de aquellos mismos juguetes.

## IGUAL QUE AMOR

IGUAL que amor en creciente  
va entrando en su rayo de oro,  
me diste tu intimidad,  
entraste en el alma de otro;  
por lo que en la tarde mía  
estáis escuchando, ojos,  
trompas de resurrección  
*desde los laureles solos.*

## ÍNDICE

Alba. . . . .	5
Rosas . . . . .	6
Eternidad . . . . .	7
Jaula. . . . .	8
Azahar . . . . .	9
<i>Nocturno invernal con luna</i> . . . . .	10
Elegía de la madre ajena . . . . .	11
Nido . . . . .	13
Fiebre . . . . .	15
Extrospección . . . . .	16
Angustia . . . . .	17
Balada de la infancia sin río . . . . .	18
Azucena . . . . .	19
Inhibición . . . . .	20
<i>Caballo de bronce</i> . . . . .	21
Trompo de música . . . . .	28
<i>Patria eterna</i> . . . . .	29
Igual que amor . . . . .	30

Se acabó de imprimir este libro  
el 12 de Marzo de 1953, y fué  
compuesto a mano por  
José Vega, en Pérez  
Galdós, n.º 81  
Las Palmas

La colección literaria EL ARCA irá publicandq distintos cuadernos, en los cuales el verso alternará con la prosa. Breves espicilegios poéticos, narraciones, teatro y monografías irán apareciendo sucesivamente. Colaborarán tanto los autores que gozan de renombre como aquellos que muestran una esperanza cierta. La calidad, el decoro estético, la unanimidad con el público, son objetos de la presente colección. He aquí los nombres de algunos de los colaboradores.

*Gerardo Diego, Fernando González, José Luis Cano, Gabriel Celaya, Ramón de Garcíasol, Ricardo Blasco, Alfonso Pintó, Guillermo Díaz Plaja, Victoriano Crémer, Ventura Doreste, Enrique Azcoaga, José García Nieto, Germán Bleiberg, Ana Inés Bonnin, Rafael Montesinos, Jacinto López Gorgé, Pedro Lezcano, Pedro Perdomo Acedo, J. Sosa y otros.*

Precio del ejemplar: 20 pesetas.  
Suscriptores de honor: 35 »

Toda la correspondencia  
al Administrador: J. Sosa Suárez,  
Funchal, 8, (Ciudad Jardín)  
Las Palmas de G. Canaria.